

ENRIQUE WIOT PEÑATE

El debate celebrado el pasado 5 de mayo, en el Club Prensa Canaria, sobre la Universidad para Las Palmas, y las acotaciones que, referidas a AIGRANC, aparecieron en la sección «El Retrovisor» de «La Provincia», me han sugerido una serie de reflexiones que quería hacer públicas.

Lo que parecía un anunciado e interesante debate, no lo fue tal, sino más bien — en expresión muy acertada de D. Pedro Lezcano — un «Concilio» sobre la Universidad para Las Palmas de G.C., pero no tanto porque todos los participantes quisiéramos llegar a una postura de pareceres, sino cuanto por la posición amable y conciliadora de los representantes de las diversas fuerzas políticas que allí se dieron cita.

Recientemente, se le ha imputado a AIGRANC apropiarse las prerrogativas de gestar la idea de la Universidad plena para Gran Canaria. Es aquí donde se hace necesario clarificar, pues AIGRANC no quiere atribuirse méritos que no le corresponden. Ya en 1793, el Cabildo Catedralicio de Sta. Ana solicitaba Decreto de Universidad y con radicación en Las Palmas.

Es cierto, como recuerda «El Retrovisor», que en el año 1972 se convocó una asamblea pro-Universidad en el Salón Dorado del Gabinete Literario; y es cierto que en aquella época estuvo muy cerca de conseguirse sin ningún tipo de oposición la creación de la Universidad Politécnica, pero los prohombres y políticos de aquel momento rechazaron tal propuesta por estimarla sobras del banquete lagunero, con el resultado de que tal Universidad comenzó a funcionar nueve años más tarde, el 1 de enero de 1981.

Debe decirse que con el triunfo electoral socialista de 1982, cuando las competencias sobre Educación eran absolutas a nivel de Estado, y existía una mayoría relativa en el PSOE-PSC en el Gobierno Autónomo de Canarias, todas las concesiones universitarias a Las Palmas quedaron paralizadas. Era entonces cuando el problema universitario canario podía haberse resuelto y potenciado mediante energías gestiones a nivel del Gobierno Central; sin embargo, es entonces cuando se impone la teoría de las dos universidades regionales, una humanística y científica para La Laguna, y otra Politécnica para Las Palmas, y todo ello con el consenso y beneplácito del Gobierno del Pacto del Progreso, donde junto a la mayoría socialista se unieron las fuerzas del Partido Comunista y la de los Nacionalistas de Izquierda.

Es, pues, el 21 de agosto de 1986 cuando AIGRANC comienza sus manifestaciones ante el Cabildo, se concentran en número de 300 ante el Palacio Insular, siendo recibidos los miembros de su Comité Ejecutivo por el vicepresidente D. Luis Hipólito Hernández, a quien entregan documento notarial acreditativo de las 55.000 firmas recogidas.

Es cómodo desde el Patio de Butacas afirmar, como hizo Amado Moreno, o presuponer 54 semanas sin dar golpe, como dice «El Retrovisor», que AIGRANC «prescinde de sus reivindicaciones desde que abrazó al insularismo tinerfeño y disfruta de las migajas del poder que éste le concede». AIGRANC es una formación política insularista integrada en las Agrupaciones Independientes de Canarias (AIC), y desde la mesa de esta agrupación tiene capacidad de trabajo para que, mediante la colaboración regional, se comprenda los problemas por los que, desde sus primeros momentos, ha luchado, y esto mediante discusiones con razonamientos bien medidos que eviten infructuosas conflictividades. Por si fuera poco, ante algunas reticencias, AIGRANC y sus dirigentes no dudaron en manifestar su intención de abandonar la mesa de AIC y los cargos que ocupaban en el Gobierno de Canarias si no se tenía en cuenta la consecución de la Universidad plena para Las Palmas. Que quede claro, AIGRANC no tiene gran interés en saber qué puesto va a ocupar en la próxima manifestación del día 19; AIGRANC va a estar donde siempre estuvo: defendiendo los intereses grancanarios.

Hoy, casi todos los grupos políticos, después de participar en la teoría de la complementariedad y funcionalidad de las dos universidades, parecen haber cambiado de parecer. La división territorial y la dependencia de las facultades y centros superiores del rectorado más cercano ya es unánimemente aceptada, y es por lo que se debe remarcar las declaraciones del ex presidente Saavedra cuando se atreve a proclamar que «en gran manera las orientaciones que están dando los partidos a su política universitaria han sido forzadas por los socialistas», declaraciones que se contradicen con los enunciados del Comité Local del PSOE de La Laguna, al que pertenecen gran número de profesores y personas relacionadas con aquella Universidad, rechazando la creación de dos Universidades provinciales.

AIGRANC deja constancia de que lucha por una Universidad plena, dotada y capacitada para ejercer una docencia de calidad, y es por lo que, la Proposición de Ley Reguladora de las Universidades Canarias, redactada por el Cabildo de Gran Canaria, estima adolece de fuerza y énfasis, siendo una Proposición de Ley conciliadora e insuficiente, como se demuestra en la lectura,

AIGRANC siempre dijo sí a la Universidad



por ejemplo, de su disposición final 4ª, donde dice que: «El Gobierno de Canarias al elaborar sus Presupuestos Anuales, proveerá las dos Universidades de Canarias de unas dotaciones suficientes para el cumplimiento óptimo de sus misiones...». No nos dejemos engañar. Esto son simples buenas intenciones y poco más. Sugerimos que de la misma manera que en la Proposición de Ley de Iniciativa Popular de la Vivienda, los partidos de izquierda han significado que el 15% del presupuesto de la Comunidad Autónoma debe destinarse a vivienda, debe exigirse que en el Estudio del Plan Universitario para Canarias y en la Ley que lo regule, se cuenten con unas cantidades fijas para el mantenimiento digno de la Universidad en Gran Canaria. Universidad sí, pero con medios y no de cualquier manera.

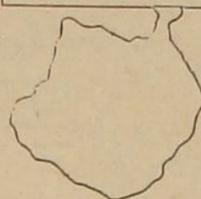
No debe olvidarse el gran dinamismo económico de la sociedad grancanaria, por lo que deberían buscarse fórmulas para que se potencien las posibilidades de realizar donaciones, legados, creación de becas y ayudas a la investigación, por parte de personas o entidades privadas, que serían canalizadas a través de la Fundación Universitaria u otros colectivos con el mismo fin. Esta es una manera puntual de responder a la «fragilidad económica» del Gobierno y que manifiesta el actual vicepresidente, Sr. Olarte.

En resumen, hemos querido una Universidad plena cuando ninguna fuerza lo solicitaba. Hemos luchado en Gran Canaria y fuera de Gran Canaria (véase hoy la postura de AIC sobre el tema) por conseguir esta Universidad. Seguiremos luchando por ella (con «migajas» y con «carguillos») y, lo más importante, hemos invitado al pueblo grancanario a su presencia en la manifestación del día 19 de mayo. Lo demás sobra.

Tenemos la conciencia tranquila y estaremos en esa manifestación sin acidez, y a lo mejor en la última fila.



19-Mayo



MANIFESTACION
PRO-UNIVERSIDAD



La división del Distrito Universitario, única solución posible

ROBERTO MORENO (★)

A los que hemos estado conectados con la Universidad española durante al menos 25 años y hemos contemplado el nacimiento y crecimiento de universidades y centros que se han ido consolidando y adquiriendo prestigio (léase Universidad de las Islas Baleares, Málaga, Alicante, País Vasco, León, Cádiz, Córdoba, tres nuevas universidades de Madrid-Alcalá, las dos nuevas de Barcelona, la nueva Politécnica de Valencia, la recién creada estatal de Navarra, la de Castilla-La Mancha) no deja de asombrarnos el fenómeno universitario canario, asombro que deja inmediato paso a la pena que sentimos como canarios. Pena porque ha supuesto una continua desconexión entre la clase política —centralista, al principio, y autonómica después— y la sociedad a la que se supone tiene que servir. Y sobre todo, la falta de comprensión y la cicatería de los que de una forma u otra eran responsables del desarrollo y actualización universitario canario.

En 1968, recién obtenida la cátedra, se me comisiona en los estudios de Ingeniería Industrial Superior y Arquitectura de Las Palmas, a los que se les pusieron unas trabas y unos prerrequisitos exagerados y no usuales para su comienzo. Diez años más tarde, 1978, regreso a Las Palmas y la situación sigue igual, a excepción hecha del Colegio Universitario con la única división de Medicina, financiado localmente, y con un rocambolesco origen.

Diez años más tarde, la oferta en Las Palmas ha cre-

cido, pero muy por debajo de las necesidades y expectativas justas de la población y después de una lucha y un esfuerzo que no tiene paralelo alguno en todo el Estado.

A los veinte años de crearse los primeros estudios superiores en Las Palmas, es de nuevo asombroso que la población, defraudada sistemáticamente en sus aspiraciones, tenga que salir y manifestar nuevas universidades en la calle, exigiendo su derecho, fenómeno singularísimo, incluso en este singular país, y que es difícilmente entendible por los foráneos.

Como científico de profesión, me resulta en principio difícil aceptar procedimientos que no supongan la racionalidad y la argumentación sosegada. Pero, lógicamente, cuando esos procedimientos no son operativos —historia larga que conozco muy bien— mi apoyo a la iniciativa popular es total y me uno completamente a ella, como ya me uní a la promotora en su momento. Y además, me atrevo a instar a todos los preocupados en manifestar públicamente nuestra exigencia de que, de una vez por todas, se atiendan seriamente las necesidades universitarias de Las Palmas, a través de la única posible solución que queda: la división del distrito universitario (único ahora para las dos Universidades), en dos distritos, uno en cada provincia; y a través de la inversión pública de choque urgente que haga falta para alcanzar un equilibrio regional.

(★) Jefe del departamento de Cibernética del Colegio Universitario de Las Palmas

Piden una Enseñanza popular, democrática, laica y gratuita

El Comité de Canarias del Partido Comunista de España (marxista-leninista) nos remite el siguiente comunicado:

«El próximo 19 de mayo se va a celebrar la manifestación pro-Universidad de Las Palmas. En torno a este tema se están produciendo diversas tomas de posición que, en lo que se refiere a las organizaciones que apoyan la manifestación, tienen por denominador común la carencia de análisis serios sobre la situación de la enseñanza en general y de la universitaria del conjunto de la enseñanza y el pasar de largo sin cuestionar el sistema educativo y el actual sistema político y social en que este se enmarca. Ello no es de extrañar dada la ideología de las organizaciones que apoyan la manifestación, desde la derecha «tradicional» y la insularista, hasta el revisionismo-reformismo, pasando por la socialdemocracia.

El Comité de Canarias del P.C.E. (M-L) considera que se está utilizando lo que es una justa reivindicación de la población grancanaria que demanda el derecho a acceder a estudios universitarios, para fomentar enfrentamientos entre los pueblos grancanario y tinerfeño, tratando de ocultar el fondo del problema, esto es, qué sistema educativo tenemos, al servicio de qué clases sociales está y cual es la problemática de la enseñanza en su conjunto, desde la preescolar hasta la universitaria, sin olvidar F.P. Están tratando de correr una cortina de humo en torno al llamado «problema universitario» e intentando que el árbol nos impida ver el bosque.

Consideramos que desde una posición progresista, es posible y compatible la existencia de una universidad regional que atienda la demanda universitaria en ambas provincias

con el desdoblamiento de las facultades que sean precisas. Por el contrario, la reducción del ámbito territorial universitario, de llevarse éste a cabo por intereses políticos oportunistas y mezquinos, nos llevaría a la existencia de dos universidades más débiles e ineficaces desde todo punto de vista y, desde luego, desde el punto de vista del nivel de la investigación y de la calidad de la enseñanza. Desde este punto de vista, la propuesta de dos universidades en Canarias sirve objetivamente a la reacción, empeñada en encorsetar la enseñanza a la medida de sus intereses.

Denunciamos al PSC-PSOE, PCC-PCE y AC-INC, por su actitud oportunista y seguidista del juego de la derecha.

Por último, llamamos a proseguir la lucha por las reivindicaciones que los estudiantes han venido planteando en sus



últimas movilizaciones, tales como:

- Supresión de la selectividad académica, basada no en las necesidades populares, sino en las carencias universitarias.
- Supresión de la selectividad

económica: eliminación de las tasas. Incremento de las becas a los hijos de los trabajadores, transportes, residencias estudiantiles y comedores gratuitos; incremento de los presupuestos destinados a la enseñanza.

— Democratización de la enseñanza. Investigación al servicio del pueblo, contra la subordinación de la investigación a los intereses de las empresas privadas. Contra la L.R.U.

— Por una Universidad al servicio del pueblo.

El P.C.E.-ml quiere una Universidad al servicio del pueblo